CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. ***El Quijote***. “El caballero del verde gabán” (II, cap. XVI)

-Yo, señor don Quijote –respondió el hidalgo- tengo un hijo, […] será de la edad de diez y ocho años; lo seis ha estado en Salamanca, aprendiendo las lenguas latina y griega, y cuando quise que pasase a estudiar otras ciencias, halléle tan embebido en la de la poesía (si es que se puede llamar ciencia), que no es posible hacerle arrostrar la de las leyes, que yo quisiera que estudiara, ni de la reina de todas, la teología. Quisiera yo que fuera corona de su linaje, pues vivimos en siglo donde nuestros reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras, porque letras sin virtud son perlas en el muladar. Todo el día se le pasa si dijo bien o mal Homero en tal verso de la Ilíada; si Marcial anduvo deshonesto o no en tal epigrama; si se han de entender de una manera o de otra tales versos de Virgilio. En fin, todas su conversaciones son con los libros de los referidos poetas, y con los de Horacio, Persio, Juvenal y Tibulo, que de los modernos romancistas no hace mucha cuenta; y con todo el mal cariño que muestra tener a la poesía de romance, le tienen ahora desvanecido los pensamientos de hacer una glosa a cuatro versos que le han enviado de Salamanca, y piensa que son de justa literaria.